

CAÑAS DE PABLOS, Alberto, *Los generales políticos en Europa y América. Centauros carismáticos bajo la luz de Napoleón, 1810-1870*

Madrid, Alianza Editorial, 2022, 463 pp.

Rafael Zurita Aldeguer

Universidad de Alicante, España
rafael.zurita@ua.es

Cómo citar esta reseña: ZURITA ALDEGUER, Rafael (2023). Cañas de Pablos, Alberto, *Los generales políticos en Europa y América. Centauros carismáticos bajo la luz de Napoleón, 1810-1870*. *Pasado y Memoria*, (26), pp. 487-489, <https://doi.org/10.14198/pasado.24371>

La publicación de esta obra dentro del panorama de la historiografía sobre el siglo XIX es una magnífica noticia. Un período que concita hoy día poca atención, entre los historiadores contemporaneístas, si lo comparamos con el siglo XX.

El liderazgo carismático de los militares que ejercieron como políticos es un tema muy interesante, en el marco de la cultura política moderna, de forma especial si observamos la primera mitad del Ochocientos¹. Se trata de un período en el que todavía los líderes políticos civiles no alcanzan, en general, ese mismo rol. Me refiero a los países, europeos y americanos, que cuentan con regímenes liberales, en un contexto marcado por la lenta configuración de un espacio de opinión pública, al hilo de la progresiva implantación del sufragio universal masculino y de la libertad de imprenta. Y es que la victoria en la guerra y el prestigio derivado de los éxitos militares se convierten, desde

1. Un artículo de David Bell aparecido este año incide en ello. Bell, David A.: «Napoleón Bonaparte in Modern Political Culture», en *Ricerche di Storia Politica*, 2/2022, pp. 117-130.

la época de Napoleón, en un potente atractivo para la naciente ciudadanía. Este es el eje argumentativo principal que atraviesa el libro de Alberto Cañas. El autor toma como punto de partida y referencia para su análisis el período de las guerras revolucionarias y napoleónicas y el surgimiento, en ellas, de un nuevo tipo de militar que decide participar en la política. En realidad, el primer caso es anterior y lo protagonizó George Washington, jefe del Ejército revolucionario norteamericano y primer Presidente de los Estados Unidos de América del Norte. No fue el único en esta república, pues Andrew Jackson y Ulysses S. Grant también contaron con su prestigio como exitosos guerreros para encumbrarse a la más alta posición del poder político. Eso sí, lo hicieron en el marco del sistema representativo diseñado por la Constitución de 1787. El duque de Wellington, vencedor de Napoleón, fue otro ejemplo, aunque breve, pues solo ocupó el puesto de Primer Ministro entre 1828 y 1830.

El aspecto que me parece más relevante y la principal aportación del libro, lo constituye el extenso análisis comparativo de una serie de «mesías políticos» que comparten diversos elementos. Así, aparecen en la escena pública y llegan al poder en contextos de guerra/revolución en los que sus triunfos tienen, como correlato, el prestigio político. El punto de referencia es el general corso, cuya muerte en 1821 conduce a un progresivo proceso de mitificación y a la formulación, en paralelo, de un modelo a imitar. La llegada al poder viene legitimada, en la mayoría de los casos, por su capacidad para luchar contra los enemigos del país, internos y externos. Al mismo tiempo, estos «centauros», como los califica el autor, se erigen en símbolo de la unidad, frente a lo que entonces era entendido como un pernicioso «faccionalismo». Además, cuando la pugna tiene lugar por posiciones políticas diferentes, el enfrentamiento se dará entre líderes militares.

Los casos de estudio ofrecen un panorama muy rico y diverso en contextos históricos coetáneos. Así, Cañas analiza las figuras de Bernadotte –antiguo mariscal de Napoleón convertido en rey de Suecia...–, Saldanha, Garibaldi, Grant, Iturbide, Bolívar y Estanislao López. La parte final del libro, que ocupa 150 páginas, se centra en España, con tres de los generales más conocidos y de mayor impacto político en nuestra Historia contemporánea: Riego, Espartero y Prim. Comparten su vinculación netamente liberal y, en el caso de los dos últimos, claramente progresista, pero hay más. Son conspiradores, «mártires» y devienen mitos en el panteón del liberalismo y, de forma especial, del partido progresista. Las guerras de 1808-1814, la primera carlista y la guerra de África, así como su protagonismo en las revoluciones de 1820, 1840, 1854 y 1868, generan un potente activo político.

En definitiva, el libro permite comprender de forma ágil la serie de diversos valores que configuraron la legitimidad política conferida a los militares y los elementos que les otorgaron popularidad y que, en algunos casos, les hicieron perder el poder. No hay que olvidar que muchos compartieron el ascenso a las más altas instancias del Estado como consecuencia de triunfos en situaciones de excepcional inestabilidad política y marcadas por la violencia. Una vez llegó la paz, o un proceso de cierta estabilidad, su aura «excepcional» perdió fuerza. Eso sí, con la retirada o la pérdida del poder, el carisma fue sustituido por el mito. La comparación de los diversos casos enunciados permite sacar estas conclusiones y, con ello, Alberto Cañas ofrece un excelente análisis de las estrechas relaciones entre milicia y la política en el siglo XIX.